

El efecto disuasorio de la criminalística nuclear: el caso de Hungría

Laura Gil

Un Estado capaz de identificar el origen y el historial del material nuclear o radiactivo interceptado puede tener un efecto disuasorio. Por este motivo, la criminalística nuclear — el examen de material nuclear y otros materiales radiactivos como parte de las investigaciones criminales o de seguridad física nuclear — es un instrumento importante.

“Un país con sólidas capacidades de criminalística nuclear no es el mejor objetivo para los grupos terroristas”, explica Éva Kovács-Széles, Jefa del Departamento de Seguridad Física Nuclear situado en el Centro de Investigaciones Energéticas de la Academia Húngara de Ciencias.



Pero establecer un programa de criminalística nuclear no es tarea fácil. El caso de Hungría, cuyo laboratorio forense fue nombrado recientemente primer centro colaborador del OIEA en seguridad física nuclear, es un buen ejemplo para la región y para el mundo, afirma David Smith, coordinador de seguridad física nuclear (criminalística) del OIEA.

Científicos especialistas en criminalística nuclear estudian muestras de materiales nucleares y otros materiales radiactivos utilizando diversas técnicas analíticas. Los resultados del examen dan información sobre el posible uso, la fabricación y la edad de los materiales, lo que ayuda a los funcionarios



(Fotografía: D.Calma/OIEA)

Cómo se emplea la criminalística nuclear y un régimen nacional de



Pruebas de material nuclear o radiactivo



Transporte tecnológica y físicamente seguro de muestras



Plan de examen y análisis de laboratorio

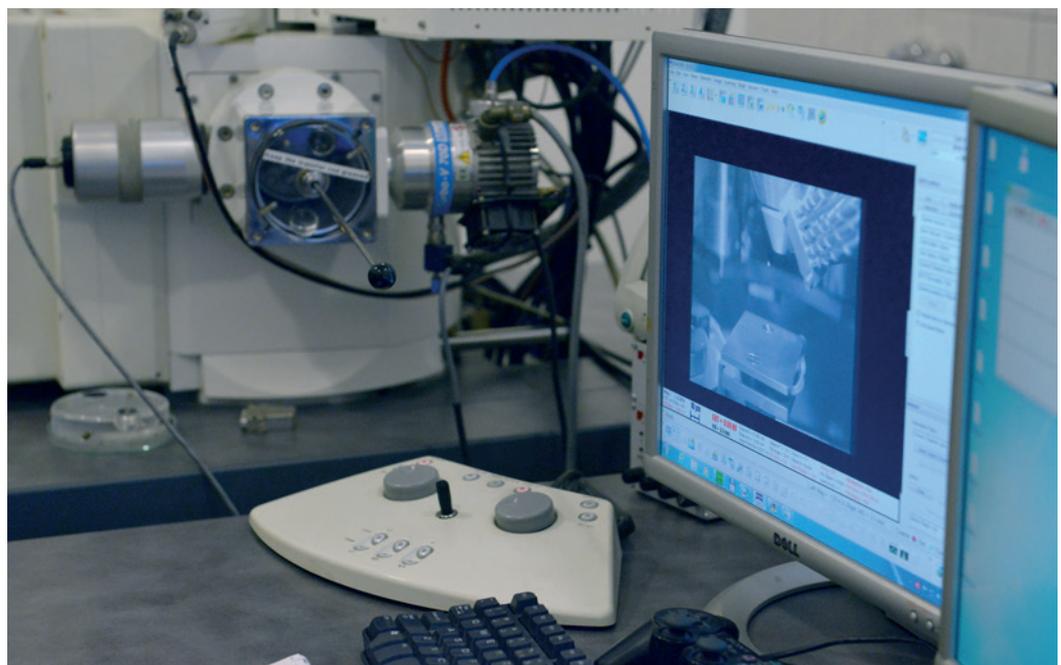
encargados del cumplimiento de la ley a tomar decisiones fundamentadas en caso de un posible procedimiento penal.

Hungría, que explota una central nuclear, un reactor de investigación y un reactor de capacitación, empezó a trabajar en criminalística nuclear en los años noventa como respuesta a varios sucesos relacionados con el tráfico ilícito. Actualmente cuenta con un laboratorio nacional de criminalística nuclear centralizado y bien equipado, dotado de un grupo de especialistas que realizan investigaciones y perfeccionan sus métodos. Estos se encargan de que todo el material se conserve en lugar seguro y esté documentado y protegido, además de tomar las precauciones apropiadas para conservar las pruebas.

El país también ha creado el prototipo de una biblioteca nacional sobre criminalística nuclear, una base de datos que contiene información sobre todo su material nuclear. Llevar un registro de todos los materiales es útil, dice la Sra. Kovács-Széles, porque si algo se pierde, las autoridades pueden identificarlo fácilmente mediante comparaciones.

Pero para que toda esta infraestructura tenga un efecto, es imprescindible un grupo debidamente capacitado que la utilice, añade la Sra. Kovács-Széles.

“Hemos constituido en Hungría un grupo de trabajo sobre seguridad física nuclear que reúne a todas las autoridades



(Fotografía: D.Calma/OIEA)

Trabaja en apoyo de un procedimiento penal de seguridad física nuclear



responsables para deliberar y consultarse mutuamente: la policía húngara, la unidad de eliminación de bombas, el instituto de criminología tradicional, el centro contra el terrorismo, los órganos encargados de aplicar la ley, etc.”.

Una estrecha colaboración entre los funcionarios encargados del cumplimiento de la ley y los científicos nucleares puede ser un instrumento clave para prevenir ataques terroristas radiológicos o para resolver los delitos radiológicos, dice la Sra. Kovács-Széles.

“Disponemos de 20 años de experiencia real investigando material nuclear confiscado y lugares de delitos radiológicos. Tenemos cada vez más conocimientos científicos. Y tenemos un vínculo bueno y sólido con el OIEA, un vínculo que se remonta a los años noventa”.

Un ejemplo a seguir

El grupo de trabajo constituye un ejemplo para otros países que buscan que todos los interesados pertinentes trabajen conjuntamente para afrontar las amenazas de manera coordinada, expone el Sr. Smith, del OIEA.

“La trayectoria de Hungría en la criminalística nuclear plasma el asesoramiento, las tecnologías, las metodologías y los enfoques del OIEA”, comenta el Sr. Smith.

El OIEA lleva ocho años facilitando a Hungría capacitación, asesoramiento y asistencia técnica en criminalística nuclear a través de programas de investigación y programas

científicos. Ha incluido a Hungría en el programa de investigación coordinado del OIEA, ha promovido el intercambio de científicos para compartir experiencias prácticas mediante misiones de expertos y becas, y ha proporcionado asesoramiento para la creación del laboratorio de criminalística nuclear.

Si bien los expertos forenses de Hungría ya colaboran con países vecinos como Croacia y Rumania, su plan es dar a conocer sus experiencias, equipo de laboratorio y técnicas mejoradas a todos los países de Europa central y oriental, y a otros más lejanos. En julio de 2016, el OIEA nombró el Centro de Investigaciones Energéticas de la Academia Húngara de Ciencias centro colaborador en criminalística nuclear.

“La idea es que los Estados Miembros recurran de forma rutinaria a la criminalística nuclear como instrumento que puedan utilizar fácilmente para cumplir su responsabilidad en materia de seguridad física nuclear”, declara el Sr. Smith. “Los ayudamos a responder preguntas fundamentales: ¿Cómo recaban las pruebas? ¿Cómo establecen una cadena de custodia? ¿Adónde llevan el material? ¿Qué capacidades analíticas necesitan? ¿Tienen una base de datos nacional de criminalística nuclear o una biblioteca para la interpretación?”

El OIEA presta asistencia a los países para que determinen los planes, procedimientos y medidas recomendables que conviene tomar. “La criminalística nuclear no es una contingencia, no es hipotética”, manifiesta el Sr. Smith. “Es algo que los Estados ya pueden utilizar”.